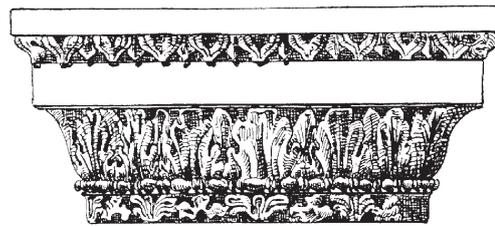
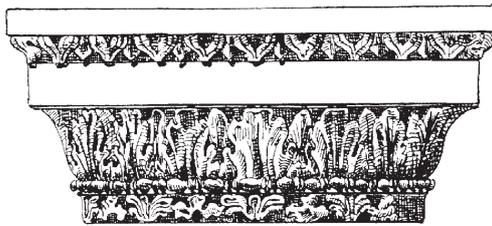


## Bibliografía

- Campbell 2000: BRIAN CAMPBELL. *The Writings of the Roman Land Surveyors. Introduction, Text, Translation and Commentary*. London.
- Caro et al. 2004: JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ, ROSARIO CRUZ-AUÑÓN BRIONES, LEONARDO GARCÍA SANJUAN. "Excavación de Urgencia en el Asentamiento de la Edad del Cobre de Marinaleda (Marinaleda, Sevilla)". *AAA'2001 Vol. 4*, pp. 920-928.
- Domínguez 2007: ENRIQUE LUIS DOMÍNGUEZ BERENJENO. "La huella olvidada: arqueología y territorio de la Marchena islámica". *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*. Sevilla, pp. 189-242.
- Forni 1976: Giovanni Forni. "La tribu Papiria di Augusta Emerita". *Augusta Emerita. Actas del bimilenario de Mérida*. Madrid, pp. 33-42 = *Le tribu romane*. Roma 2008, pp. 169-184.
- García Fernández 1996: MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ. "Marchena: la villa señorial y cristiana (siglos XIII-XV)". *Actas de las I Jornadas de Historia de Marchena*. Sevilla, pp. 73-91.
- García-Dils et al. 2000: SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA, JOAQUÍN MÁRQUEZ PÉREZ Y SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA. "Sistemas de Información Geográfica aplicados al territorio de Écija: Algunos ejemplos". *Sistemas de Información Arqueológica. Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular (Vol. X)*. Vila Real, pp. 85-101.
- González Jiménez 1973: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. *El Concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)*. Sevilla.
- González Jiménez 1976: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona I (1249-1474)*. Sevilla.
- González Jiménez 1988: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. "Repoblación y repartimiento de Écija". En *Actas del I Congreso sobre Historia de Écija*. Écija, pp. 337-365 = *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*. Murcia 1987, pp. 691-711.
- González Jiménez 1991: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. *Diplomatario andaluz de Alfonso X*. Sevilla.
- González Jiménez 1995: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ. "Osuna en el siglo XIII". *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*. Sevilla, pp. 27-38.
- Hernández Díaz et al. 1951: JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla, tomo III.
- Hernández Díaz et al. 1955: JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla, tomo IV.
- Jurado 1989: JOSÉ JURADO SÁNCHEZ. *Caminos y pueblos de Andalucía. Siglo XVIII*. Sevilla.
- Martín Ojeda 1990: MARINA MARTÍN OJEDA. *Ordenanzas del concejo de Écija (1465-1600)*. Écija.
- Rufo Ysern 1997: PAULINA RUFO YSERN. "Problemas de términos entre Carmona y Écija a fines de la Edad Media". *AH* 243-245, pp. 363-381.
- Ruhstaller 1992: STEPHAN RUHSTALLER. *Toponimia de la región de Carmona*. Bern.
- Sáez et al. 2008: PEDRO SÁEZ FERNÁNDEZ, SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA y SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA. "Colonias romanas y municipalización fluvia. ¿Conflicto de intereses?". En J. MANGAS y M. A. Novillo (eds.). *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid, pp. 155-175.
- Sanz 1976: MARÍA JOSÉ SANZ FUENTES. "Repartimiento de Écija. Estudio y edición". *HID* 3, pp. 533-551.
- Valencia 1988: RAFAEL VALENCIA. "Los territorios de la cora de Écija en época árabe". *Actas del I Congreso sobre historia de Écija*. Écija, vol. I, pp. 315-335.
- Valencia 1995: RAFAEL VALENCIA. "La Osuna árabe". *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XII-XVIII)*. Sevilla, pp. 13-26.
- Valencia 1998: RAFAEL VALENCIA. "La cora de Carmona (712-1247): medio físico y humano". *Actas del I Congreso de historia de Carmona. Edad Media. Congreso conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Carmona por Fernando III. 1247*. Sevilla, pp. 21-46.



## JERÓNIMO DE ARIZA Y EL TEMPLO DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES DE SEVILLA<sup>1</sup>

Por

JUAN L. RAVÉ PRIETO

Coordinador de Bellas Artes del Gabinete Pedagógico de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía

La muy noble villa de Osuna, tan fértil en sus campos, como fecunda de ingenios, debe poner como uno de los más preciosos brillantes en la corona de sus hijos al Padre Gerónimo de Hariza

P. DOMINGO GARCÍA S. I. Sevilla 1750.

LOS historiadores del Arte solemos centrar nuestros trabajos de investigación en el análisis de las obras de arte, entendidas como documentos vivos y en los artistas concebidos como autores materiales e intelectuales y únicos responsables del proceso creativo, de esta forma proyectamos, muchas veces sobre una sociedad distinta a la nuestra la concepción contemporánea del papel del arte y del artista. Sin embargo, para el conocimiento global de un monumento, y para su estudio integrado en la Historia total habría que tener en cuenta otros aspectos (mentalidad, economía, sociología, ideología, religiosidad, gusto...) y, sobre todo, deberíamos asumir que el promotor, en determinadas ocasiones, pudo ser tan determinante como el propio artista

<sup>1</sup> Este artículo desarrolla y reproduce la información que sobre este personaje he reunido en el libro *San Luis de los franceses*. Diputación de Sevilla en prensa.

a la hora de crear un monumento o en la introducción de una determinada innovación estilística. Por otra parte y a la inversa, probablemente el artista en muchas ocasiones se convertía en intérprete privilegiado de un excepcional promotor.

Un edificio de la entidad del templo de San Luis de los Franceses se ha estudiado siempre desde la perspectiva de las obras y los artistas que confluyeron en su erección, hoy es necesario analizarlo a la luz del conocimiento de su promotores que precisamente fueron los responsables de hacer coincidir a tan excelentes artistas y bienes culturales, y tantas novedades estilísticas en un mismo espacio. San Luis es, desde el punto de vista cultural y simbólico, uno de los espacios más ambiciosos de la arquitectura barroca andaluza, en cuanto que pretende recrear un templo destinado al culto divino recuperando la morfología y la simbología del templo de Jerusalén. Al tiempo que, como excelente edificio Barroco, procura persuadir al espectador y transmitirle un complejo programa iconográfico basado en las virtudes y en los principios de la sabiduría divina. Programa y mensajes que se transmiten a través de la arquitectura dotada de un complejo sistema de iluminación, y por medio del concurso acompañado de todas las Bellas Artes reunidas en su interior. Todo se ha construido siguiendo el principio ignaciano: *Ad majorem dei gloriam* a mayor gloria de Dios.

Tanto el carácter educativo de la institución, un noviciado, como el de la propia Compañía de Jesús, obligaron a los comitentes a cuidar especialmente los contenidos simbólicos y figurativos, haciendo que el programa iconográfico estuviera indisolublemente unido a la estructura de la iglesia y que sus ideas básicas se hicieran patentes desde la planta del edificio hasta el último elemento decorativo.



INTERIOR DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES.  
FOTO: PEDRO FERIA

Así la referencia al Templo de Jerusalén, justificada en cualquier templo católico que pretenda asemejarse al único edificio diseñado directamente por Dios, el *Templum Domini*, está aquí consagrada por la exaltación eucarística. Por ello, aquí se interpreta el Templo de Jerusalén, en su doble acepción, de espacio sagrado primigenio y meta final de la Iglesia militante, constituyendo el fundamento de todo el proyecto constructivo y de su contenido simbólico, aunque también alude a su carácter de monumento singular, susceptible de ser incluido entre las maravillas arquitectónicas de la tradición clásica.

Además, no se trata simplemente de un templo conmemorativo de la sagrada construcción del Antiguo Testamento, sino que antes que nada era la capilla exterior de un noviciado y en la línea de riqueza simbólica y eficacia didáctica jesuítica no se olvida la función final, pedagógica, del noviciado. En este sentido es fundamental la intervención del padre Ariza, que se centró en la elección de los temas pictóricos de cornisas hacia abajo y en la conformación del discurso iconográfico más concreto, el de los retablos dedicados a los santos de la orden y el retablo mayor, conformando el conjunto de ejemplos de vida jesuítica que los novicios debían de imitar, de tal manera que este rector originario de Osuna se constituye en el ideólogo de la decoración interior visible desde el suelo. Estos retablos y estas pinturas son los instrumentos fundamentales en el aleccionamiento de los fieles y especialmente de los novicios. Es un espacio sagrado que convida a los chicos a que marchen por el camino de la sabiduría divina, que se basa, en el conjunto de las virtudes cristianas, encarnadas por los santos jesuitas de los 7 retablos y las figuras de las virtudes de la cornisa de la cúpula.

Aunque el edificio fue engendrado por la suma de las voluntades, ideas y gustos de varios promotores sucesivos, los

rectores Tamariz, Acevedo, Juan de Arana, etc., el papel de Ariza es determinante en la decoración y el aspecto final del interior. Efectivamente Jerónimo de Ariza<sup>2</sup> (Osuna, 1677-Sevilla, 1750), es un personaje singular no sólo por ser el rector más conocido durante la construcción de San Luis, gracias a las inscripciones que se hallan en el propio edificio que lo recuerdan como responsable de su programa iconográfico, sino que destaca también por su espectacular carrera eclesiástica y la red de relaciones que mantenía en la ciudad, según su panegirista.

Fue hermano de otro jesuita, Francisco, igualmente originario de esta villa, rector en el colegio de Marchena, pero con menos repercusión en la vida eclesiástica y cultural sevillana que su influyente hermano. Hizo los años de noviciado en San Luis, tras la segunda probación pasó al seminario de Carmona, luego se formó en las facultades mayores de Teología y Filosofía de Granada, estudiando en el colegio de la compañía de la ciudad. Una vez ordenado sacerdote, dio clases de retórica en el colegio de Antequera, aunque al poco tiempo fue requerido para impartir el curso de Artes en el colegio de Granada, ostentando allí otros puestos de importancia. Más tarde, fue trasladado a Córdoba para impartir Teología en el colegio de Santa Catalina. Después pasó a ser secretario de la provincia Bética de la Compañía durante siete años, cuya experiencia al lado del provincial le permitió asumir cargos de más responsabilidad. Pasó luego a ejercer de nuevo su labor docente en el Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, donde estuvo un trienio para finalmente pasar a San Luis como Rector. Tras su primer rectorado será nombrado provincial, volviendo, después de su mandato a San Luis para rematar la obra. Más tarde, será prepósito de la casa Profesa, allí precisamente acabó sus días, en medio del homenaje y la veneración de su comunidad y de toda la sociedad sevillana. Murió el 15 de febrero de 1750, con 73 años, y de jesuita 40. Siendo prepósito en la casa profesa hizo allí también muchas obras, retablos y objetos de culto, entre ellos el famoso altar de plata y reliquias que se conserva hoy en la capilla sacramental de la colegiata del Salvador de Sevilla.

Los últimos años de la construcción de San Luis debieron estar dedicados a la culminación de los detalles del exterior y del interior, remates, esculturas y cubiertas de cerámica. Cuando en 1727 llega, por primera vez, el P. Ariza a San Luis con el cargo de rector, la obra debía estar parada por falta de caudal pues el panegirista le atribuye el protagonismo de la conclusión ya que hasta su llegada *estaba en bruto y con muchas desmedras por injurias del tiempo y falta de caudal*. En sus dos rectorados, en San Luis, consiguió dar coherencia a la decoración interior y dotar al edificio de la carga simbólica tan atractiva que todavía conserva. En su primer rectorado (1727-1732) se debieron concluir los detalles arquitectónicos finales, parte de la decoración mural, yeserías, columnas salomónicas y esculturas de las ocho virtudes-Bienaventuranzas y los Evangelistas. Seguramente también se hizo el encargo de los retablos, al menos del mayor y de los laterales, y aunque hay menos evidencias, todos los panegiristas le atribuyen los siete. En esta fase se debió emprender igualmente la terminación preciosista que permite encajar cada detalle en la complejidad de esta gran máquina.

Acabado el primer rectorado será nombrado provincial y desde ese importante cargo seguirá vigilando la terminación del edificio y su decoración en colaboración con su sustituto, el rector Juan de Arana. El segundo rectorado (1736-1742) le permitió rematar su obra, encargando las pinturas murales de la iglesia a Domingo Martínez desde las cornisas hasta el zócalo y de la exedra y acceso del templo, y acabando la obra

<sup>2</sup> Gran parte de la información sobre el personaje y su obra se ha sido extraída de los catálogos y anales de la Compañía. Archivo de la Provincia Bética y más extensamente del impreso publicado a la muerte de este padre. GARCÍA, Domingo S. I. *Breve noticia de la vida muerte y virtudes del Padre Geronimo de Hariza, Prepósito que fue de esta Casa Professa: escrita à los padres superiores de la provincia en Andalucía / por el Padre Domingo García, Prepósito actual de la misma Casa* (Sevilla, por Joseph Padrino. S.a. pero c. 1750).

de los retablos, su dorado y embellecimiento, los frontales y marcos relicarios. Hay datos de que éstos se colocaron en 1739, también bajo su atenta mirada. Igualmente como luego en la casa profesa será promotor de una gran obra de orfebrería el frontal de plata del retablo de la capilla doméstica, obra desgraciadamente destruida pero que debió estar en la línea del citado altar de plata de la casa profesa.



DOMINGO MARTÍNEZ. SAN IGNACIO EN EL TEMPLO DE LA SABIDURÍA DIVINA 1743.  
FOTO: PEDRO FERIA

Los textos de la época e incluso las inscripciones del templo describen a Jerónimo de Ariza como «agente, como director, como artífice, como destinado por Dios» a la conclusión y perfeccionamiento de la obra. Como rector que finalmente pudo concluir el templo debió ser bastante más que el simple creador del programa iconográfico, al menos se presenta como responsable de la vigilancia de los últimos detalles y de la recepción de la obra. Quizás buscando la protección de los grandes mecenas como el arzobispo, alguno de los miembros del Cabildo Catedralicio, e incluso con sus propias aportaciones, consiguió rematar la mayor parte de los frentes abiertos y pudo planificar su conclusión, coincidiendo con la presencia de los reyes en Sevilla, lo que dio paso a su fastuosa inauguración en 1731 e igualmente a su consagración en 1733 coincidiendo entonces con el último rectorado de Arana.



DOMINGO MARTÍNEZ. LAS TRES GRACIAS. 1743  
FOTO: PEDRO FERIA

En este sentido su panegirista subraya sus innumerables desvelos:

en solicitud de alhajas, y ornamentos para la Sacristía; en prevención de majestuosos aparatos para las Festividades de nuestra iglesia, como Prefecto, que era, mui amante del mayor culto Divino; sin que tantos y tan gloriosos afanes a un tiempo desquiciasen un punto el tym-

bre principal de Maestro, [...] oyó benigno las ansias de acabar la obra peregrina, que se había principiado, y estaba en bruto, y con muchas desmedras por injurias del tiempo, y falta de caudal, y premio liberalísimo la confianza de su magnánimo corazón, y el zelo de buscar limosnas para darle el más glorioso fin. Todo fue dispuesto por él para acabar en dos, o tres años, lo que se creyó sería obra de muchos...

Lo describe como autor intelectual:

todo quanto se mira y admira en el noviciado de San Luis, al padre Jerónimo de Hariza se debe, como destinado por Dios, para una obra, que muchas veces vista dexa nueva materia al aplauso y admiración. Quantos la ven lo dicen y así, no es pasión, ni lisonja al que ya está en la tierra [...] Debe atribuirse a singularísima providencia de altísimo, que atendió piadoso las congojas del Padre Jerónimo al ver a Dios sin casa decente, oyó benigno las ansias de acabar la peregrina, que se había principiado y estaba en bruto y con muchas desmedras por injurias del tiempo y falta de caudal y premio de liberalísimo la confianza de su magnánimo corazón y el zelo de buscar limosnas para darle el más glorioso fin.

Y responsable de la decoración final:

Si no se me diere crédito, pongo la misma obra por testigo en que se ve abreviado un mar de cristales, donde nadan el oro, la plata, pinturas elegantes, miniaturas exquisitas, estatuas, relicarios que dan fomento a la devoción, pensamientos nobles, jeroglíficos expresivos, erudición abundante, selecta, nada común, todo con una consonancia y uniformidad tan admirable que todos siete altares parecen uno y no se acierta a decir qual sea más rico, más primoroso, solo si, que parecen siete diamantes sobre la plata del peregrino edificio, joya regalada por Dios y puesta Omnipotente mano en esta piadosísima ciudad a quien podemos llamar corazón de la catolicidad.

Su amistad con el canónigo Francisco Lelio Levanto también fue determinante para que la colección de este canónigo pasase finalmente a San Luis pues *fueron los dos muy semejantes o muy uno en amar el decoro y la hermosura de la casa de Dios*.

También su intervención en el expediente de ruina de la casa profesa nos presenta el perfil de un exigente mecenas que conoce bastante bien los entresijos de la profesión arquitectónica. Su claro enfrentamiento con Matías de Figueroa en 1749, en contra de cuya opinión consigue el permiso municipal para abrir el templo de la casa profesa y la eliminación de su apuntalamiento, nos da la dimensión de su energía, y nos muestra un episodio tardío de la disputa entre albañiles y canteros.

Su implicación en el proyecto de San Luis le llevó a escribir una historia del noviciado, posiblemente la que, dividida en tres partes recogía el índice del archivo de San Luis y que estudió el conde del Águila, fuente donde el ilustrado obtuvo los certeros datos sobre los artistas y mecenas, texto fundamental, que por desgracia se ha perdido.

Volvamos la mirada a su actividad como promotor, recapitemos sus aportaciones y subrayemos su dedicación plena a concluir este templo: Según el panegirista destaca por su incuestionable liderazgo espiritual, y su rigorismo espiritual y vital. Su vinculación con San Luis no es circunstancial, ni un simple peldaño en su carrera eclesiástica. Repite dos rectorados (1727-32 y 36-42). Como la mayoría de los rectores que se suceden durante el proceso constructivo, viajó a Roma en 1730, cuando se estaba llevando a cabo la decoración, por lo que pudo aportar las últimas novedades estilísticas que se estaban generando en la ciudad eterna. Allí fue elocuente testigo del progresivo éxito del ornamento en la ciudad eterna, al tiempo que veía crecer y exornar al edificio sevillano. Su espléndida y amplia formación le permitió tener algunos conocimientos de tipo arquitectónico o de invención iconográfica, sabemos que intervino también en la obra del pórtico y de los accesos a la iglesia del colegio de Córdoba, y en la fundación y construcción del seminario de Baeza. Fue hombre de reputada formación intelectual, ejercitado en la docencia, en la retórica y en la escritura, y dio a la imprenta varios textos. Ostentó altos cargos de responsabilidad en la Compañía de Jesús, además de rector fue provincial en la época, y representante de sus comunidad en las diferentes congregacio-

nes tanto en Roma como en la provincia Bética y, lo que es más importante, desde estos puestos de responsabilidad pudo seguir apoyando la obra, pues como entonces se decía: «El noviciado es la pupila de los ojos de la provincia». Al mismo tiempo que era excelente gestor, mostró una eficacia pastoral y un atractivo espiritual en sus escritos y en el ejercicio de su magisterio apostólico capaz de arrastrar voluntades de la alta sociedad sevillana y atraer recursos económicos hacia la causa. Estuvo muy ligado a los principales arzobispos de la diócesis sevillana y al cabildo catedralicio que de alguna manera comulgaron con los cambios espirituales y estéticos que propugnaron. Ariza se relacionó estrechamente con Luis Salcedo y Azcona, uno de los mecenas más significativos de

San Luis. Incluso el arzobispo Solís lo tuvo como director espiritual, aunque a este arzobispo luego le tocó la ingrata tarea de la expulsión. Su relación con el cabildo fue muy estrecha, especialmente con los hermanos Levanto, sobre todo con Francisco, al que al final de sus días da asilo en el propio noviciado y del que obtendrá la donación de todas las pinturas y relicarios que conforman el retablo mayor. Otros representantes de aquel aristocrático cabildo también se relacionaron con el noviciado: en la inauguración de San Luis presidirá la ceremonia el Deán Gabriel de Torres de Navarra, marqués de Campo Verde, predicando el arcediano Luis Ignacio Chacón, Marqués de la Peñuela.



## RECUERDO DE JUAN RODRÍGUEZ JALDÓN

Por

MANUEL OLMEDO

Vicepresidente de los Amigos de los Museos de Osuna

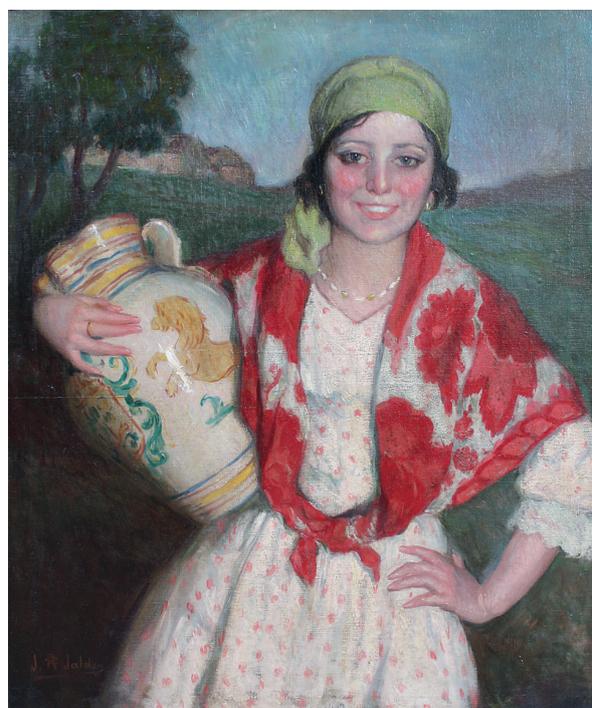
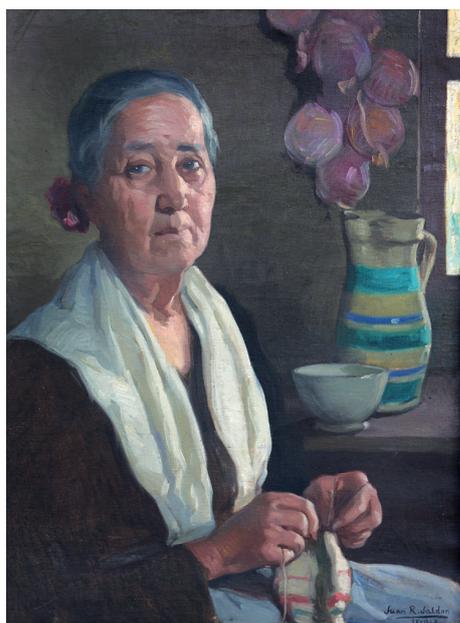
**N**ACIDO en Osuna el 12 de julio de 1890, Juan Rodríguez Jaldón mostró muy joven aptitudes singulares para el arte de la pintura, y se formó básicamente en Sevilla, pensionado por el Ayuntamiento de su pueblo, al que –amor con amor se paga– regaló varias de sus obras y, a finales del año 1966, hizo donación de una serie numerosa e importante de ella, que se reunirían en un museo, cuyo renacimiento se ha producido felizmente. Osuna acababa de rendir al veterano pintor homenaje de admiración y de gratitud, expreso en la entrega del título de hijo predilecto de la villa.

A este testimonio de reconocimiento de la capacidad de un artista consagrado con entusiasmo singular a su tarea durante sesenta años, se sumó posteriormente la imposición de las medallas de oro de la Sección de Bellas Artes del Ateneo hispalense y de la cabalgata de Reyes Magos, distinciones con las que la docta casa, a la que tan entrañablemente estuvo vinculado, rendía a Rodríguez Jaldón cordial y emocionado tributo de afecto, poco antes de su muerte, acaecida el 26 de julio de 1967. En la LXXVIII Exposición de Primavera se le dedicó una sala.

Juan Rodríguez Jaldón tuvo como principal profesor en la Escuela de Artes y Oficios sevillana a Gonzalo Bilbao, quien ejerció una marcada influencia en la obra del ursoense, cuyas admiraciones se repartieron entre su maestro y los impresionistas franceses.

Al correr del tiempo, llegaría el artista a desarrollar fecundo magisterio en las escuelas hispalenses de Artes y Oficios y de Bellas Artes, alcanzaría laureles en las Exposiciones Nacionales, sería nombrado socio de honor del Salón de Otoño madrileño Y admitido académico numerario de la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Labor intensa, extensa y continuada la del pintor; tarea realizada con permanente celo, dentro de una línea de ponderación, de equilibrio y de armonía, *sin* vaivenes veleidosos, pero también sin excesivas rigideces, con fidelidad a un concepto no excluyente, propicio al pleno desarrollo de los valores fundamentales de la creación artística. Así, la jerarquía estética del pintor residía en la pasión de su entrega y en la medida con que exteriorizaba su amor encendido por la fascinante y espinosa actividad.



La sólida arquitectura del arte de Juan Rodríguez Jaldón se levanta sobre la firme, inmovible base de amplios y